

REFLEXIONES SOBRE MANUEL MORA¹

Germán Chacón Araya

Buenos días amigas y amigos, agradezco la invitación de la decana Lucía Chacón para participar en este *II Congreso Centroamericano y del Caribe, sobre pensadores humanistas*. Es para mí un honor poder coadyuvar en la divulgación del pensamiento político de Manuel Mora Valverde, una de las figuras más carismáticas y cuyo pensamiento mantiene plena vigencia en la Costa Rica del siglo XXI, cuando se trata de enfrentar la crisis del capitalismo.

Reviste especial importancia el que se me permita efectuar estas reflexiones en el centenario del natalicio de este luchador social y pensador político-humanista costarricense, quien nació el 27 de agosto de 1909, en la ciudad de San José, en una familia de clase media. Hijo Lydia Valverde y José Rafael Mora, un maestro de obras y dirigente de un grupo de obreros en la ciudad de San José. Cursó sus estudios primarios en Escuela Juan Rudín y los estudios secundarios en el Liceo de Costa Rica, donde fue compañero de graduación del ex-presidente Mario Echandi Jiménez. Fue un estudiante destacado tanto que, en 1927, cuando obtuvo el bachillerato, Fidel Tristán, director del Liceo de Costa Rica, y Luis Dobles Segreda, Ministro de Educación, le ofrecieron una beca para ir a estudiar matemáticas a Francia.

Manuel Mora Valverde estuvo ligado a la vida política del país desde los primeros años de vida. Con menos de 15 años, durante la dictadura de los Tinoco, tuvo que enfrentar el exilio de su padre Rafael Mora, obrero organizado del Ministerio de obras y transportes públicos, después de que su casa y su familia sufrieron un atentado. Recordemos que en 1917, Federico Tinoco y su hermano, dieron un golpe de Estado al gobierno de Alfredo González Flores, e instauraron una dictadura militar. José Rafael Mora estuvo vinculado a González Flores y tenía afinidad con sus ideas. Como hemos dicho abandonó el país con rumbo a Nicaragua, y organizó desde allá un movimiento armado junto al grupo de obreros a los que estaba vinculado, con el fin de derrocar la dictadura de los Tinoco. En esos días mueren dos hermanas de Manuel Mora, por carecer la familia de fondos para atenderlas adecuadamente.

Por ello afirmamos que desde muy temprana edad, estuvo ligado a la lucha por una sociedad más justa. Esos duros momentos de enfrentamiento con la realidad, llevaron a Manuel Mora a prepararse para luchar por su pueblo. Con tan solo 15 años, se involucró en la actividad política; siendo estudiante del Liceo de Costa Rica, comenzó a asistir a reuniones políticas con los grandes intelectuales de la época, entre los que destacan la escritora Carmen Lyra, Joaquín García Monge, Carlos Luís Sáenz, Rómulo Betancourt y otros miembros de la liga antiimperialista.

La participación de Manuel Mora Valverde y la proyección de su pensamiento en el ámbito nacional y latinoamericano, constituyó un momento histórico significativo en el cual se reflejaron las ideas filosóficas y políticas, que permitieron al dirigente político desarrollar un pensamiento particular, influido por las teorías de la doctrina social de la Iglesia, la corriente marxista humanista² característica de América Latina y por pensadores como Marx,

¹ Ponencia presentada en el *II Congreso centroamericano y del Caribe, Pensadores humanistas* (Heredia: Universidad Nacional, junio 2009).

² El marxismo originario que pone en el centro de sus preocupaciones el hombre, porque como decía el joven Marx: «la raíz del hombre es el hombre mismo», fue tratada a principios de siglo pasado en España y América Latina, por Fernando de los Ríos en el socialismo español, y del peruano José Carlos Mariátegui en el comunismo, y se siguió desarrollando en *Nuestra América* latinoamericano, por pensadores y políticos entre los que están Castro, Guevara, Sánchez, Mora, Guadarrama y muchos más. El Che decía: “Este amor significará concretamente "participación conciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción... Así (el hombre nuevo) logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación", “El socialismo y el hombre en Cuba” (Guevara, 1975: 372).

Engels y Lenin. Manuel Mora hizo acopio de este pensamiento revolucionario para analizar, a partir del contexto mundial, la especificidad de la realidad costarricense.

El pensamiento de Manuel Mora siguió un derrotero teórico ideológico bien definido, en su afán de comprender la política como una sucesión de procesos que surgen de la realidad. Ello permitió hacer una identificación y sistematización de esa realidad, al utilizar el marxismo-leninismo como una guía, mediante la que estableció su desarrollo argumentativo. A partir de este, buscó dar respuesta a las demandas de un grupo, sector, clase, organización social, o institución de forma particular o global.

Consideró la sociedad dentro del marco de las posibilidades de un país o región; para ello contó con el parlamento y la estructura partidaria. Con el fin de alcanzar un programa o propósito de Partido tomó en cuenta la situación interna y externa, así como las posibilidades del Estado y el grado de desarrollo alcanzado por las instituciones públicas y privadas.

El pensamiento de Manuel Mora Valverde estaba constituido por un cuerpo de principios humanistas y marxistas-leninistas que, al no ser rígido, permitió hacer una interpretación de nuestra realidad y sirvió para establecer una corriente política, la cual llamo “comunismo a la tica”. Este influyó en las organizaciones, en los partidos políticos, en la institucionalidad costarricense y, finalmente, se tradujo en leyes y documentos que llevaron a la transformación del modelo político costarricense, es decir, a la construcción del Estado costarricense y de la democracia moderna.

Al analizar la vigencia del pensamiento de Manuel Mora Valverde, se hace necesario considerar la teoría marxista, en su corriente humanista³. Desde la tradición marxista, Manuel Mora practicó la reformulación de la teoría del Estado, no solo con el afán de comprender la forma efectiva de la dominación por simple gusto gnoseológico sino también de configurar alternativas viables de cambio social. En la comprensión de la esencia de la dominación, de sus mecanismos y características, está implícito el diseño de la estrategia viable para su transformación económica y social.

De ahí que las disputas interpretativas sobre la naturaleza del Estado capitalista difícilmente puedan dissociarse de posturas políticas e incluso tácticas, tendientes a enfrentar el modelo dominante de una manera que, se supone, es la más apropiada para tener éxito en el proceso revolucionario.

En cuanto a las luchas antiimperialistas, desarrolladas desde principios de siglo, la segunda mitad de esta década fue rica. La *Sección costarricense del Apra*, en la cual estaba Carmen Lyra, Luisa González y Gonzalo González, y la *Liga Cívica Juan Rafael Mora*, en la que participaban Alejandro Alvarado Quirós y Ricardo Fournier, crearon una conciencia sobre la defensa de los recursos y de la soberanía nacionales. Así Manuel impulsa también la Sección costarricense de la *Liga antiimperialista de las Américas*, organización que se suma a esas tradiciones haciéndola un instrumento importante de lucha orientada a salvaguardar la identidad nacional de América Latina, cuando el continente era presa de constantes intervenciones norteamericanas, como la que sufría entonces Nicaragua, que dio origen en 1927 a la gesta heroica de Augusto César Sandino (De la Cruz, 1985:13).

A lo largo de su trayectoria política, Mora Valverde, estuvo ligado a la fundación y el desarrollo de organizaciones revolucionarias en Centroamérica desde la década de 1930. En el decenio de 1950 fue uno de los principales ideólogos de la segunda fundación del Partido

³ Los marxistas insistieron en reivindicar el carácter humanista y las potencialidades de perfeccionamiento ético y espiritual contenidos en el marxismo. Algunos de los intelectuales marxistas latinoamericanos más destacados tenían clara conciencia de que su labor era continuadora de las mejores tradiciones del pensamiento latinoamericano. No en balde los marxistas cubanos Mella, Marinello, C. R. Rodríguez, plantearon la urgencia de reivindicar a Martí. Pero también que era necesario volver a Marx para rescatar el valor de su propuesta humanista, como se percataban por entonces también otros marxistas latinoamericanos de aquellos años (Guadarrama, 2001: 1).

Comunista de Honduras. El pensamiento de Mora ejerció gran influencia en las conferencias de los partidos comunista centroamericana.

Mora fue un hombre que se distinguió por su gran talento e inteligencia. Cuando en 1961 se realizó la conferencia que reunió a los 81 partidos comunistas del mundo para valorar la situación internacional y enfrentar las posiciones que enarbolaba el Partido Comunista de China, con Mao Tse Tung, como secretario General, Manuel es llamado a formar parte de la comisión que analizó la situación. Tal como lo anota de la Cruz, de los dirigentes comunistas de América Latina, Manuel Mora Valverde era de los de mayor trayectoria de lucha y prestigio (De la Cruz, 1985: 16).

El pensamiento de Manuel Mora propuso en Costa Rica, desde la postrimerías del siglo XX un proyecto alternativo, planeamientos que van a contribuir significativamente periodo en las transformaciones más importantes en el modelo de Estado liberal en Costa Rica vigente desde 1871. Producto de las reformas sucesivas, como la promulgación de las Garantías Sociales y el Código de Trabajo, que son parte de una gran reforma constitucional, que llevó a un cambio en el plano político, social y económico de la república, su pensamiento se expresa en las instituciones de Estado que buscaban la justicia social y el beneficio de las mayorías, al tener como fin el ser humano.

Partimos de que las ideas de Manuel Mora elevaron la política costarricense a la categoría de ciencia⁴, al fundamentar su accionar en el materialismo histórico, como su posición epistemológica al entender por tanto, que la fuente de la que nacen las ideas socialistas, las concepciones sociales, las teorías e instituciones políticas, deben buscarse en la condiciones de la vida material de la sociedad. Manuel Mora tomó en consideración estas formas de hacer política y a partir de ahí forma la organización para establecer la estrategia del partido, frente al aparato estatal, en tanto representante de la clase dominante; y distinguió en este, a la burocracia, la administración, la policía y el ejército.

De acuerdo con el sentido personalista de la política costarricense el presidente podía nombrar y quitar libremente a los funcionarios públicos. Ese esquema, ajeno a todos los principios de la solidaridad y de la justicia social fue cuestionado porque respondía a los intereses de una casta política representada por los intelectuales urbanos, los comerciantes, el sector cafetalero y agroexportador, sin contemplar políticas que tocaran los diferentes componentes, grupos o clases de la sociedad costarricense.

En política los partidos proletarios y, en particular, los políticos o representantes del proletariado, deben ver la sociedad de manera concreta, sin tener en cuenta los principios abstractos de la razón humana, sino que, fundamentalmente, se tiene en cuenta el desarrollo de los modos de producción, como factor determinante de desarrollo social (Konstantinov, 1957: 60).

La formación del pensamiento político de Manuel Mora Valverde constituye un proceso cuyas raíces están en las manifestaciones⁵ y en las luchas de la sociedad costarricense del siglo XX⁶. Su pensamiento, entonces, respondería al grado de reflexión sobre las contradic-

⁴ La fuerza vital del partido marxista-leninista reside en que se basa siempre, para su actuación, en la comprensión científica de las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, sin apartarse jamás de la vida real, de los intereses de la clase obrera, de los intereses de las masas populares (Konstantinov, 1957: 57).

⁵ Como la carta pastoral de Bernardo Augusto Thiel, publicada en 1893, con el título “Sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna”. Fue desmerecida por el presidente José Joaquín Rodríguez, al perturbar el orden establecido; no obstante, permitió crear conciencia entre los costarricenses sobre la creciente brecha social. Esta es una manera de adaptar la encíclica *Rerum Novarum* (1891) de León XIII, a la realidad costarricense y latinoamericana.

⁶ A principios del siglo XX, hacia 1901, empiezan a surgir los sindicatos y las ligas de obreros como específicas organizaciones de clase en el campo de la lucha económica. Igualmente, el desarrollo de una vigorosa prensa obrera y de estrechas relaciones entre el movimiento obrero organizado de Centroamérica, permiten el

ciones fundamentales de esa época. Se puede hablar de un marxismo criollo humanista, en el sentido de que dentro del pensamiento crítico del continente americano, el marxismo ha sido un elemento evidentemente central, enriquecido, particularizado, con aportes locales directos o indirectos. Podemos pensar, por ejemplo, en José Carlos Mariátegui y en otros pensadores sobre todo del sur del continente latinoamericano.

Con base en este hacer, científicamente fundamentado, ofreció respuesta a las demandas particulares de un grupo, sector, clase, organización social o institución, todas parte de un conjunto más amplio: la sociedad. Todo ello se enmarcó en las posibilidades de un país o una región. La factibilidad de poner en práctica sus repuestas, se instrumentalizó en el parlamento y la estructura partidaria, la cual fue un medio para llevar adelante los propósitos del Partido. Él tomó en consideración la situación interna y externa, así como las posibilidades del Estado y el grado de desarrollo alcanzado por los medios de producción, las instituciones públicas y privadas.

El eje central del pensamiento de Manuel Mora Valverde gravitó o estuvo ligado como cuestión central al Estado. Ello resulta fundamental porque el Estado es el gran tema del marxismo y del Partido Comunista costarricense.

De esa manera, se empezó a generar una conciencia social que se profundizó con la crisis del decenio de 1933, producto de la recesión económica y la baja de los precios de las exportaciones. Durante la década de 1940, resultado de la política de alianzas políticas, el Partido Comunista, junto a la Iglesia Católica y el presidente Calderón Guardia, promovieron la reforma social más radical del país, con la creación de instituciones públicas que son referente obligado de la democracia costarricense, tales como la Universidad de Costa Rica, en 1940; la Caja Costarricense del Seguro Social, en 1941; la promulgación de las Garantías Sociales, el Código de Trabajo y la Ley de Casas Baratas, en 1943.

El pensamiento social y político de Manuel Mora Valverde en su desarrollo y decantamiento permite aseverar que dio origen a una nueva constitución política y que su pensamiento filosófico-político buscó satisfacer las necesidades de los grupos sociales marginales y desarrollar una sociedad solidaria, humanista y equitativa, que abriera camino al socialismo⁷, lo cual resulta en la aprobación de una legislación social de avanzada.

Desde el punto de vista doctrinario, adquirió forma el estado social de derecho, en cuya fundamentación se sostiene la tesis de que el mercado por sí mismo no es capaz de resolver los problemas sociales, ni puede posibilitar una justa distribución de la riqueza. Por lo tanto es el Estado el que debe buscar los mecanismos necesarios para paliar los desequilibrios y posibilitar la justa distribución de la riqueza.

Producto de las luchas sociales, y pese a la clandestinidad⁸ del Partido Comunista, el pensamiento de Manuel Mora Valverde y las ideas revolucionarias humanistas se siguen asentando en el imaginario costarricense, dando origen a un pensamiento social de avanzada que, junto a la llegada al poder de grupos con menos vinculación al sector cafetalero, empezaron a desarrollar un nuevo modelo de Estado, concebido éste con el fin de favorecer al mayor nú-

surgimiento de una conciencia de clase sólidamente cimentada, que fortaleció no sólo la lucha de la clase obrera del país sino que también fortaleció sus instancias organizativas. Las actas del primer congreso del Partido Comunista de Costa Rica se publicaron en *Estudios Sociales Centroamericanos* (San José: Csuca, n. 27, 1981, 25-64).

⁷ La posición de Manuel Mora Valverde estaba en alguna medida homologada, con parte del pensamiento de Nikos Poulantzas, quien tres meses antes de morir escribió en la prensa madrileña lo siguiente: “La vía de transición democrática al socialismo implica claramente un distanciamiento con respecto al estalinismo y también a un cierto leninismo. Por otra parte, y en la medida en que se trata de una vía revolucionaria se distancia de la estrategia socialdemócrata clásica” (Poulantzas, 1968: 11).

⁸ Después de más de 26 años de ilegalidad; mediante la ley n. 5698 del 4 de junio de 1975, el Partido Vanguardia Popular recobró su legalidad electoral mediante la modificación del segundo párrafo del artículo 98 de la Constitución 1949.

mero de ciudadanos, con el propósito de elevar el nivel de vida de los que están más abajo en la sociedad. Tal y como queda manifiesto en el artículo 50 de nuestra Constitución Política y en el voto 6776-94 de la Sala Constitucional, el principio básico es el de disponer que “el Estado procurará el mayor bienestar a todos los habitantes del país, organizándolo y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza” (550-95).

Como consecuencia del principio de solidaridad social, se reafirman en la Constitución de 1949 se reafirmó el capítulo de garantías sociales, se consagraron los principios del derecho electoral y se produce una descentralización del Estado, a fin de que pudiera cumplir con el principio básico, antes descrito, de eliminar la desigualdad económica y social.

En la Constitución de 1949 la estructuración del Poder Ejecutivo sufrió algunas variaciones sustanciales en relación con la Constitución de 1871, pues es indiscutible que el Ejecutivo, como tal, perdió su concentración de poder, con la aparición de una serie de instituciones descentralizadas o bien, por el fortalecimiento de otras ya existentes⁹.

Los cambios sucedidos en la década de 1940 marcaron el derrotero por donde transitó el Estado costarricense durante casi todo el siglo XX. La habilidad política de Mora Valverde se hizo evidente en el Congreso, del cual fue diputado durante cinco periodos legislativos –su último período inició en febrero de 1970¹⁰. También destacó en la plaza pública, donde quedó manifiesta su capacidad para lograr consensos, lo que posibilitaron las reformas¹¹ necesarias en las leyes que permitieron la consolidación de un tipo de Estado que abriera el camino al socialismo.

Estas leyes deben ser consideradas parte de una revolución en las ideas desde el punto de vista ideológico, como un pensamiento alternativo, al cual, sólo algunos investigadores contemporáneos se han referido en forma parcial, al analizar el quehacer político de Mora Valverde.

El pensamiento y la acción política de Manuel Mora, durante la primera mitad del siglo XX, son parte de un proceso que contribuyó a la transformación de la sociedad costarricense. Ambos, pensamiento y acción son ejemplo de un pensar y actuar basados en el respeto a dignidad humana, a la libertad y a los derechos de todos y cada uno de los miembros de la comunidad.

El pensamiento de Manuel Mora está diseminado en material de divulgación y formación de la clase obrera, en las actas de la Asamblea Legislativa, en la prensa nacional e internacional, en la prensa partidaria, como el periódico *Trabajo*, y en el periódico *Adelante*, que ese extraordinario costarricense, Joaquín García Monge, facilitó con su compromiso por la justicia, para darle voz a los que después de la guerra no la tenían y luego en una organización política, el partido Progresista Independiente, para intentar la participación ciudadana de los que habían perdido en la guerra. *Adelante* lo cerraron en 1961 pero inmediatamente Manuel

⁹ El abogado constitucionalista Mario Jiménez afirma: “El Ejecutivo, según la literatura constitucional ya no es el único que gobierna, a su lado se yerguen las instituciones autónomas y el Poder Legislativo pueden también influir en el gobierno (Jiménez, 1962: 187).

¹⁰ “Nos falta una concepción nueva y revolucionaria de la política. Necesitamos un Gobierno de nuevo tipo, un Gobierno realmente del pueblo y dispuesto a apoyarse en el pueblo para enfrentarse a la cobardía y la falta de visión a fin de acabar con los viejos métodos de gobernar. Necesitamos unirnos alrededor de una propaganda realista y audaz, formar un bloque poderoso de fuerzas democráticas y patrióticas para eliminar todo lo que esta podrido, para transformar todo o que esta caduco, para defender y fortalecer todo lo que es noble y todo lo que tiene vitalidad, y para reconstruir nuestra Patria sobre bases nuevas de justicia, democracia y dignidad” (Mora, 1970: 630).

¹¹ “Nunca he sido marxista, tengo otras ideas. Pero tengo la convicción profunda que Costa Rica nunca hubiera hecho su reforma social profunda, de los últimos años, si no hubiera sido por el reto de las luchas de don Manuel Mora y sus seguidores. Y a ellos hay que darles las gracias por lo que hicieron y por que en este campo aportaron al país. En otros campos tenemos tesis radicalmente opuestas, pero en su lucha por las Garantías Sociales, el Código de trabajo, el Seguro Social, el Invu, el Consejo de Producción, etc., su iniciativa en unos casos y su apoyo en otros, fue determinante” (Oduber, 1979: 4).

Mora impulsó otro llamado *Libertad*, al que dedicó interminables horas hasta días antes de su muerte.

Finalmente permítaseme decir que escasamente se reconoce la existencia de ese pensamiento humanista alternativo cuyo sustento filosófico-político, jugó un papel tan determinante en la forja del Estado moderno costarricense. El pensamiento de Manuel Mora Valverde aún hoy continúa tan fresco y vigente como en el siglo XX.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Bulgarelli, Oscar, *La constitución de 1949: antecedentes y proyecciones*, San José: Editorial Costa Rica, 1991.
- Aguilar, Marielos H., *Los derechos civiles en Costa Rica 1940-1980: Historia de un proceso democrático*, San José: Litografía Cosmos, 1989.
- Botey, Ana María y Cisneros, Rodolfo, *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, San José: Editorial Costa Rica, 1984.
- República de Costa Rica, *Constitución*, San José: Imprenta Nacional, 1980.
- De la Cruz, Vladimir, *Las luchas sociales en Costa Rica*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1984.
- Guadarrama, Pablo, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2001.
- Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965) otra edición: Anagrama, 1975.
- Jiménez, Mario, *Obras completas*, t. II, San José: Editorial Costa Rica, 1962.
- Konstantinov, Aleko, *Fundamentos de la filosofía marxista*, edición en español: La Habana: Editorial Imprenta Nacional de Cuba, 1976.
- Marx, Karl, Friedrich Engels y Vladimir Lenin, *Acerca del internacionalismo proletario y el nacionalismo burgués*, edición en español: Moscú: Editorial de la Agencia de prensa Novosti, 1975.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, *El capital visto por su autor*, edición en español: México: Editorial Grijalbo, 1970.
- _____, *Sobre la revolución de 1848-1849*, edición en español: Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- Mora, Valverde, Manuel, *Crisis y revolución*, San José: Imprenta Elena, 1963.
- _____, *Dos cartas de Manuel Mora a Calderón Guardia y José Figueres*. San José: Imprenta Elena, 1969.
- _____, *Discursos 1934-1979*, San José: Editorial Presbere, 1980.
- Oduber, Daniel, “En ocasión de los 70 años de don Manuel Mora Valverde”, *Revista Trabajo*, San José, n. 4. 1979, 4-8.
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales*, edición en español: México, Siglo XXI, 1968.
- Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, exp. 0057-93, n. 6776-94, 22 de noviembre 1994.